

Sebastián Saborío (Escuela de Sociología e Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica)
e Leonardo Astorga (Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica)***

“ESTO SE CALIENTA EN CUALQUIER MOMENTO”: VENTA DE DROGA Y CONFLICTOS EN COSTA RICA***

1. Introducción. – 2. Metodología. – 3. Bandas institucionalizadas: el caso del Indio (2010-2012). – 4. Conflictos por caídas de mando: el Indio, el Gringo y el Pollo (2012-2018). – 5. Desorden criminal (antes del 2010 y en el 2019). – 6. Conclusiones.

1. Introducción

El uso de la violencia en la gestión y regulación de la venta de drogas en pequeña y gran escala se debe, principalmente, a la ilegalidad que caracteriza dicha actividad (A. Antillano, V. Zubillaga, 2014; J. Daudelin, J. L. Ratton, 2017). De hecho, al no poder acceder a los canales de gestión comercial que caracterizan las actividades económicas legales, quienes comercian sustancias ilícitas recurren a la violencia para resolver sus disputas. Por ejemplo, esto se da cuando una de las partes involucradas decide no solventar un pago o le roba la mercancía a la otra. Además, las fuerzas de policía no tienen la obligación legal de proteger las agrupaciones criminales, lo que lleva a estas últimas a garantizar su propia seguridad mediante armas, sin respetar los límites impuestos por la ley respecto al uso de éstas.

En lo específico de los conflictos que se llevan a cabo entre grupos que se dedican al narcomenudeo¹ en barrios urbano marginalizados, es posible afirmar que la causa principal de éstos es la voluntad de controlar los mejores puntos de venta, es decir, los que más ganancias generan (J.

* Profesor del Taller Integrado de Investigación I y II de la Escuela de Sociología (Universidad de Costa Rica) e investigador del Instituto de Investigaciones Sociales (Universidad de Costa Rica).

** Profesor de Historia de la Cultura y Seminario de Realidad Nacional de la Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica).

*** Los autores agradecen el Staff de Gestión de Vivienda y Asentamientos Humanos de la Municipalidad de San José, el cual brindó apoyo financiero y logístico para llevar a cabo la investigación. Además, agradecen a la Fundación para la Paz y la Democracia por poner a disposición el trabajo de Brandon Mata, quien colaboró con la recolección y el análisis de las estadísticas criminales.

¹ El narcomenudeo es “el comercio de drogas ilícitas a pequeña escala” (C. A. Zamudio, 2013, 112).

Fernández, V. Ronquillo, 2006). Esto se confirma aún más en los contextos donde la mayoría, o la totalidad, del mercado de la droga se lleva a cabo de forma “descubierta”, es decir, en la vía pública (J. Daudelin, J. L. Ratton, 2017).

Mediante el análisis del caso de Rincón Grande de Pavas, el presente artículo tiene el objetivo de identificar cuáles son los factores que provocan, o evitan, los conflictos entre los grupos que se dedican a la venta de drogas en áreas urbanas empobrecidas. La localidad en cuestión está compuesta por un conjunto de barrios que conforman la fracción más vulnerable del distrito de Pavas que, a su vez, hace parte de la ciudad de San José, capital de Costa Rica. En el lugar analizado, como en otros caracterizados por múltiples niveles de privación socio económica, los habitantes son sistemáticamente víctimas de violencia simbólica y estructural, lo que favorece la creación de bandas criminales callejeras (S. Hallsworth, 2018; T. Schwarze, 2021). En otras palabras, la presencia de agrupaciones criminales que, por medio de la violencia, se posicionan en el mercado de las drogas, es el producto de la marginalidad a la que el Estado condena a grandes sectores de la población en América Latina (J. H. Carter, 2021).

La importancia de analizar los conflictos entre grupos relacionados a la venta de drogas en el contexto latinoamericano es evidente si tomamos en consideración la alta letalidad que los caracteriza y que contribuye a que hoy en día la región cuenta solo con el 8% de la población mundial y, sin embargo, suma el 33% de los homicidios (K. Saunders-Hastings, 2021). De hecho, el interés en realizar este trabajo surgió como consecuencia del aumento exponencial y sostenido en la cantidad de homicidios dolosos que se dio en Costa Rica entre el 2014 y el 2018. En particular, para el año 2017 el Organismo de Investigación Judicial (OIJ) registró una cifra récord de 603 fallecimientos, que correspondían a una tasa de homicidios de 12,2 por 100000 habitantes (OIJ, 2019b). Las autoridades costarricenses han llegado a señalar el comercio de sustancias ilícitas como la causa principal del acrecentamiento de la cantidad de asesinatos (OIJ, 2019b).

“Aborita [a nivel nacional] tenemos una estabilidad por decirlo así en muertes relacionadas con homicidios dolosos, actualmente tenemos 1.3 homicidios por día. Cuando se da un conflicto [entre bandas que se dedican a la comercialización de drogas] aumenta a 1.7 y hasta 2 homicidios por día” (Entrevista 32, grabada, Orlando Corrales, jefe de la unidad de análisis criminal del OIJ, 22.8.2019).

Sin embargo, los datos disponibles hasta el momento no permiten comprender los desencadenantes de los conflictos entre bandas en el contexto costarricense, así como las razones que permiten que éstos sean evitados y que, en determinados momentos, en barrios considerados

conflictivos se experimenten momentos de tranquilidad y de paz aparente. La escogencia del caso de estudio se debe a que es posible afirmar que, entre los diferentes distritos la capital costarricense, Pavas cuenta con la mayor cantidad de homicidios dolosos que se han dado en la última década. En esta localidad se han presentado 169 homicidios en total entre el 2010 y el 2019² (OIJ, 2019a). La mayoría de éstos, es decir 145 caso (85,79%), se dieron principalmente mediante el uso de armas de fuego, que es el principal medio con el que se llevan a cabo los conflictos entre bandas que se dedican a la venta de drogas.

Como elemento conceptual a ser tomado en cuenta partimos de los planteamientos de Francisco Muñoz sobre Paz Imperfecta (F. Muñoz, 2001). Para Muñoz la paz debe ser entendida como el elemento constitutivo de las relaciones sociales que determinan la experiencia humana, la cual no se ve libre de conflictos, tanto grupales como individuales. Así, la Paz Imperfecta hace referencia a todos aquellos procesos reales pero inacabados de construcción de paz (F. Muñoz, 2001).

La Paz Imperfecta debe ser entendida como una paz discontinua e inacabada, que va a depender de cómo los actores de un conflicto deciden establecer relaciones en torno al ejercicio de poder, las dinámicas mediante las cuales se busca satisfacer o facilitar las necesidades propias, en primer lugar, y de los otros. Dichas dinámicas se sitúan en espacios y momentos determinados, donde interactúan, se regulan, transforman, resuelven o eliminan intereses y objetivos particulares (*ivi*). De tal forma, la Paz Imperfecta asume como posible la coexistencia en una misma realidad de momentos (experiencias) de paz con momentos (experiencias) de violencia (F. Harto de Vera, 2016).

Para el caso de Rincón Grande Pavas, y siguiendo lo anteriormente propuesto, se plantea cómo la presencia de un líder fuerte que logra monopolizar el mercado y establecer un ejercicio de poder no solo territorial, sino también simbólico, logra reducir las cuotas de violencia, generando un espacio de “paz”. Sin embargo, la caída o desaparición de esa figura inició una lucha por llenar el vacío de poder, dando inicio a una nueva etapa de conflictividad; es así como se percibe la discontinuidad de paz, su fragilidad, pero también aquellos intentos de lograr una experiencia de estabilidad que favorezca al negocio de la venta de drogas.

² Inicialmente solicitamos al Organismo de Investigación Judicial (OIJ) los datos sobre homicidios en el periodo 2008-2010 segmentados en distintas variables como las presentadas en este documento; sin embargo, mediante un correo electrónico fue comunicado que dichos datos se contaban, al nivel de segmentación requerido a partir del año 2010.

2. Metodología

Para llevar a cabo esta investigación, se realizaron un total de 67 entrevistas en profundidad entre marzo 2019 y marzo 2020, las cuales fueron debidamente transcritas. También se llevaron a cabo alrededor de 3 horas de entrevistas que no fueron grabadas. Las entrevistas se realizaron principalmente con residentes de Rincón Grande de Pavas, la mayoría de los y las cuales son líderes y lideresas comunitarias. En las demás entrevistas participaron privados de libertad de centros penitenciarios que, precedentemente, pertenecían a bandas criminales de Rincón Grande de Pavas, representantes del Organismo de Investigación Judicial³ (OIJ), de la Policía Penitenciaria, de la Fuerza Pública⁴ y de la Policía de la Municipalidad de San José, líderes políticos y responsables de centros de culto, dueños y dueñas/os de pequeños comercios locales y trabajadores/as de instituciones públicas que llevan a cabo sus labores en el área en estudio. Para poder hacer las entrevistas se realizó un total de 43 visitas a Rincón Grande de Pavas y 5 visitas a centros penitenciarios (UAI Reinaldo Villalobos y Centro de Atención Integral Jorge Arturo Montero Castro).

El objetivo de comprender el conflicto que se da entre las bandas de Pavas nos presentó la necesidad de triangular los datos primarios de la investigación con datos secundarios, en particular con el análisis de los medios de comunicación y con las estadísticas oficiales sobre homicidios en Pavas. Esto se debe al hecho de que las personas entrevistadas, en su mayoría residentes de las comunidades pertenecientes a Rincón Grande de Pavas, nunca supieron o no se recuerdan muchos de los elementos necesarios para poder llevar a cabo esta tarea. Por ejemplo, no siempre tienen total claridad sobre las causas, las modalidades y la temporalidad con la que se llevan a cabo los conflictos entre los diferentes grupos criminales de la zona. Por esta razón, llevamos a cabo la recolección y análisis de noticias del diario La Nación⁵, donde se consultaron los periódicos publicados entre los años que van del 2008 al 2018⁶, revisando la sección de sucesos y fotografiando toda aquella noticia que tratara el tema de la venta de drogas en el Gran Área Metropolitana (GAM), dándole un especial énfasis al distrito de Pavas. Se consultaron, y fotografiaron, un total de 1036 noticias. Con este material se

³ Policía investigativa que opera a nivel nacional.

⁴ Policía que, a nivel nacional, se dedica al control de la vía pública y que atiende emergencias.

⁵ El diario más leído a nivel nacional.

⁶ Escogimos iniciar el análisis a partir del 2008 por ser el año en el que se da un aumento de los homicidios a nivel nacional, alcanzando la cifra de 12,1 casos por 100.000 habitantes. Esta es la primera vez en la historia del país que se superan los 10 homicidios por 1.000.000 habitantes. Legamos hasta el 2018 por ser el año anterior al que inició la investigación.

realizó la sistematización de esas noticias en una hoja de Excel, con el fin de poder realizar un análisis de trayectoria de los conflictos ligados a la venta de drogas en el GAM, destacando el caso de Pavas. El análisis parte de la construcción de una serie de categorías y variables de análisis, en particular: la identificación del tipo de conflicto, principalmente la lucha entre bandas, la identificación de líderes, el control del territorio y el tipo de violencia implementada. Además, la revisión de las noticias de La Nación nos permitió identificar hitos historiográficos relacionados a los conflictos entre bandas en Pavas entre el 2008 y el 2018. Sucesivamente, con el objetivo de comprender la relación entre los conflictos por venta de drogas y los niveles de letalidad presentes en Rincón Grande de Pavas, analizamos las estadísticas oficiales del 2010 al 2019 relacionadas al número de homicidios⁷. Esto lo hicimos para buscar coincidencias entre dichos hitos y los momentos en los que se dieron aumentos o disminuciones de los homicidios.

3. Bandas institucionalizadas: el caso del Indio (2010-2012)

Las bandas que se dedican al narcomenudeo pueden sucumbir como resultado de luchas territoriales y otras, en cambio, resisten y perduran en el tiempo. Cruz y Durán-Martínez (2016) denominan “bandas institucionalizadas” a aquellas que sobreviven por un largo periodo de tiempo a pesar de los continuos ataques que provienen de los grupos enemigos y de la policía. Las bandas institucionalizadas se caracterizan por tener, si comparadas con las que normalmente no sobreviven a las adversidades, un mayor nivel de organización y complejidad. Tomando en consideración el hecho de que, cuando analizamos la venta de drogas en los barrios marginalizados de América Latina “cuanto más concentrado el mercado, más organizadas las empresas que lo componen” (B. Lessing, 2008, 44), es posible afirmar que la organización de las bandas va de la mano con la tendencia al monopolio de la venta de drogas en una determinada localidad.

En esta dirección va también el aporte de Arias (2017), el cual brinda un modelo interpretativo y de análisis de los grupos criminales armados en zonas urbano-marginalizadas de América Latina y el Caribe. De los varios aspectos que toma en consideración, es importante resaltar el hecho de que, para el investigador, entre mayor sea la consolidación interna de tales grupos, menor es la posibilidad de que, a nivel micro-local (barrial), se produzcan

⁷ El distrito de Pavas Rincón Grande es el escenario principal de los conflictos entre bandas en Pavas. Por ende, es en esta localidad donde se da el mayor número de homicidios del distrito. Sin embargo, las estadísticas criminales que se presentarán abarcan todo el territorio de Pavas. Esto se debe a que no existen datos fragmentados únicamente para el sector de Rincón Grande.

conflictos armados. Por consolidación interna se entiende la capacidad de los grupos y organizaciones criminales de controlar el territorio donde se posicionan, factor que depende, en gran medida, del grado de organización de éstos. Coherentemente con cuanto afirmado por Arias (*ivi*) – el cual toma en consideración los casos de Kingston en Jamaica, Río de Janeiro en Brasil y Medellín en Colombia – el análisis de las favelas de São Paulo de Brasil (C. Biderman *et al.*, 2019) ha demostrado que en el mercado de las drogas, grupos criminales de tipo monopolístico tienen elevadas capacidades de regular la violencia, de reducir los conflictos armados y, en consecuencia, disminuir la cantidad de homicidios que se dan en las áreas en la que se sitúan. Contrario a lo que podría pensarse, entonces, el monopolio criminal puede llevar mayor tranquilidad y seguridad a las poblaciones que viven en los territorios controlados por las agrupaciones criminales que lo alcanzan (A. Amparo, 2016).

Estas reflexiones nos permiten comprender por qué, en años recientes, la consolidación de un grupo narcomenudeante en Pavas favoreció la reducción de los homicidios en esta localidad; logrando así crear un espacio, una experiencia de “paz”, como lo propone Muñoz (2001) reconociendo las relaciones y regulaciones pacíficas entre individuos y grupos.

Entre el 2008 y el 2010 Pavas fue el escenario del enfrentamiento de organizaciones locales poco estructuradas, las cuales no sólo se dedicaban a la venta de drogas, sino que también llevaban a cabo otras actividades delictuales, como el hurto y los asaltos. Resultado de esta conflictividad, tales organizaciones terminaron siendo diezmadas o, incluso, desaparecieron. Ante el vacío de poder dejado se logró posicionar un nuevo tipo de organización, mejor estructurada y jerarquizada: la llamada “Banda del Indio”, cuyo líder fue Marco Antonio Zamora Solórzano.

Dicha organización, además de contar con un líder reconocido, estableció una estructura con tareas específicas y bien definidas como lo son el abastecimiento, la distribución, venta y cobro. Al mismo tiempo, dividió su equipo en grupos específicos, algunos de los cuales estaban encargados de la protección y la seguridad, o de llevar a cabo acciones de sicariato.

“La banda narco liderada por el Indio operaba como una empresa con planilla propia. De hecho, hasta tenía un encargado que le llevaba la contabilidad (...). Había personas encargadas de dar seguridad, ejecutar actos violentos, había quien le daba cuentas al líder de la banda. Había encargados de custodiar la droga, otros cocinaban y empacaban la droga (marihuana y cocaína) y otros abastecían los puntos de venta, recogían el dinero, supervisaban puntos de venta, hacían la contabilidad y pagaban la planilla” (D. Delgado, 2015, sucesos 11A).

Tal organización permitió que el grupo del Indio se consolidara y que, gradualmente, consiguiera establecer un monopolio sobre el mercado de

distribución y venta de estupefacientes en Pavas. De esta manera, creó un ambiente de “paz” relativa y una coyuntura en donde se dio una reducción de los enfrentamientos y, en consecuencia, de la violencia homicida. Esto lo podemos notar si tomamos en consideración el hecho que, en 2010, año en el que se dieron los últimos enfrentamientos entre la agrupación del Indio y las bandas preexistentes de Pavas, se contabilizaron 22 homicidios en dicha localidad, mientras que, en el 2011, que fue el primer año del monopolio del Indio, se dieron únicamente 10 casos. Sin embargo, el análisis de los hitos historiográficos y de las estadísticas oficiales nos permitió comprender que, cuando uno de los eventos identificados generó alguna repercusión negativa para el Indio, se produjo un aumento en los homicidios en los meses posteriores. Este aumento incluso fue mayor al promedio anual.

La reducción, y la no erradicación de los homicidios, nos demuestra que el periodo en cuestión no se caracterizó por la ausencia total de la violencia en Rincón Grande de Pavas. Además, con base en el análisis de las noticias de La Nación, es posible afirmar que el nuevo “capo” y su organización introdujeron el uso de la tortura contra sus enemigos y para disciplinar a los integrantes de su grupo.

De hecho, los conflictos no se dan únicamente entre bandas diferentes. Como explicaron dos de los privados de libertad entrevistados, muchas veces éstos ocurren entre los integrantes de una misma agrupación porque un miembro intenta tomar el lugar de un rival interno, porque los criminales traicionan la propia banda para beneficiar a otra, o porque algunos, sin autorización de sus líderes, intentan participar a las actividades de más de un grupo. Sin embargo, la mayoría de la violencia infra bandas se da como forma de castigo contra aquellos – normalmente los que están posicionados en el eslabón más bajo de la cadena de comando y distribución – que consumen drogas y no consiguen pagarlas. No obstante, según la narración de La Nación, el Indio hacía uso de la tortura sobre todo contra sus enemigos, para intimidarlos y obtener de éstos informaciones útiles para llevar a cabo robos de mercancía de las bandas rivales. De esta manera, en Pavas se verificó un acenso en la cantidad y crueldad de la violencia vinculada a la venta de drogas.

Para mantener el monopolio del mercado de la droga, la violencia fue utilizada por parte del Indio y de su banda, pero consiguiendo reducir su visibilidad para evitar llamar la atención de las autoridades policiales y, de esta manera, garantizar la continuidad y la rentabilidad de la venta de drogas. Un punto importante que destacaba La Nación, que en el discurso periodístico se presentaba como una clara diferencia entre la banda del Indio y las que la antecedieron, fue el uso de sicarios que llevaban a cabo homicidios planificados, estratégicos y sistematizados. Aunado a la reducción

de los conflictos que conllevó el monopolio de la venta de drogas, la nueva estrategia de combate permitió que los homicidios disminuyeran de cantidad respecto al pasado, cuando los conflictos entre bandas armadas eran más desordenados y, por esta razón, generaban un mayor número de muertes.

4. Conflictos por caídas de mando: el Indio, el Gringo y el Pollo (2012-2018)

En general, es posible afirmar que los conflictos entre bandas se dan, principalmente, cuando los miembros de una banda tienen la percepción de que una agrupación rival se encuentra vulnerable. Esta situación es vista por los grupos del narcomenudeo como una oportunidad para conquistar nuevos territorios de venta y aumentar el propio poder.

El momento en el que los grupos criminales están más vulnerables es cuando cae uno de sus altos mandos, en particular los jefes o cabecillas, como se les suele llamar en Rincón Grande. Por otro lado, si el momento de captura de un líder criminal puede generar un aumento de conflictos territoriales, lo mismo puede pasar cuando éstos salen de la cárcel y están intencionados a retomar su antigua posición, desafiando de esta manera a aquellos que tomaron su lugar. Las luchas entre bandas tienen que ser entendidas bajo la perspectiva de que los miembros de los grupos criminales son actores sociales que buscan soluciones prácticas para resolver los problemas que enfrentan y que éstas no siempre alcanzan los resultados esperados (S. Hallsworth, 2018). Por esta razón, los arrestos o asesinatos de líderes son los eventos que, por producir inestabilidad y vacíos de poder dentro de las organizaciones, favorecen la aparición de nuevos conflictos. Sobre este aspecto concuerdan los residentes, la Fuerza Pública y el OIJ. Esta no es una particularidad del narcomenudeo nacional. En efecto, estudios han demostrado que las luchas territoriales entre grupos del narcotráfico mexicano suelen darse cuando uno de sus altos mandos es privado de su libertad o es asesinado por parte de un cártel enemigo o por la policía (V. Ríos, 2013).

Por tal razón es que la captura del Indio, en marzo de 2012, conllevó un nuevo aumento en la conflictividad por el control del mercado de drogas en Rincón Grande de Pavas y, en consecuencia, un aumento de los homicidios. De hecho, en ese año en Pavas se contabilizaron 16 homicidios, lo que representó un aumento del 38% respecto al año anterior, cuando el Indio todavía estaba en el poder. Según las noticias de La Nación, en un primer momento el Indio consiguió mantener el control de la venta de drogas desde la cárcel⁸, lo que permitió que en el 2013 el número de homicidios

⁸ Esto confirma cuanto dicho por parte del responsable del sector de inteligencia de la policía

descendiera a cinco personas. Pero la paz se vio de nuevo comprometida cuando, en el 2014, empezó el juicio contra el Indio, lo que lo debilitó e hizo que fuera gradualmente perdiendo su poder, aumentando nuevamente la conflictividad y causando 14 homicidios, es decir, 64% más respecto al año anterior. El hecho de que el debilitamiento del Indio creó un vacío de poder, e incentivó a sus rivales y a los miembros restantes de la banda a luchar por ocupar el lugar vacante, quedó todavía más claro en el 2015, cuando éste es sentenciado a 50 años de prisión y los homicidios en Pavas alcanzaron la cifra récord de 27 individuos.

La caída del Indio favoreció el escenario para una serie de enfrentamientos que dentro del discurso del diario *La Nación* estaban ligados a Luis Ángel Martínez Fajardo (alias el Pollo) – que precedentemente fue un aliado del Indio – y a Erwin Guido Toruño (alias el Gringo). Según la prensa, ellos pasarían a ser los nuevos “capos” del narcomenudeo local, los cuales gradualmente tomaron control de los barrios de Pavas. A partir de la rivalidad entre Zamora, Martínez y Guido, *La Nación* destacó cómo el conflicto se caracterizó por un aumento de sicarios y de acciones de sicariato, así como por el uso de armas de fuego de alto calibre.

Siguiendo los hechos publicados en *La Nación* se construye, o reconstruye, un relato en el que desde el 2013 al 2015, la principal rivalidad y lucha por territorios se llevó a cabo entre las bandas del Indio y el Pollo. Empero, la captura en Nicaragua de Martínez en abril de 2015, y la desarticulación de parte de su organización entre abril de 2015 y octubre de 2016, produjo un nuevo cambio en la dinámica local del poder criminal. Se puede argumentar que los años del 2014 al 2015 fueron los que presenciaron una mayor conflictividad entre los remanentes de la banda del Indio con la del Pollo, y que el enfrentamiento tendería a bajar en el 2016 como resultado de la captura de veintidós miembros de la organización de Fajardo. De hecho, este año el número de homicidios baja a 18 casos.

El debilitamiento del Indio primero y, sucesivamente, del Pollo, favorecen el surgimiento de un nuevo liderazgo, el de Erwin Guido, alias el Gringo. Sin embargo, su dominio fue breve dado que fue asesinado a manos de sicarios por orden del Pollo en el 2017.

Finalmente, en noviembre 2018, las autoridades costarricenses dismantelaron la organización del Gringo. Según las noticias de *La Nación*, este evento marcó el fin de la conflictividad entre los capos de la droga, dando paso a una situación caracterizada por la ausencia del monopolio de

penitenciaria (entrevista 5, grabada, Yanan Ramos, 26.4.2019), el cual sostiene que no es inusual que los cabecillas de las bandas criminales que son arrestados sigan “mandando línea”, es decir, dando órdenes desde la cárcel a sus subalternos que se encuentran en libertad.

la venta de drogas y la reaparición de una multiplicidad de grupos que, en la actualidad, se contienden el territorio.

5. Desorden criminal (antes del 2010 y en el 2019)

Arias (2017) elabora una división de los grupos y organizaciones que se dedican al narcomenudeo y al narcotráfico. En el nivel más bajo de organización se encuentran los grupos que más se involucran en conflictos armados a escala micro-territorial, y que instauraran un régimen de “desorden criminal” en los barrios en los cuales se sitúan. La consolidación de tales grupos va de la mano con la capacidad que éstos tienen de monopolizar el mercado de las drogas en una determinada localidad, lo que significa que aquellos lugares que cuentan con una elevada cantidad de grupos criminales que se disputan el territorio, son también los que más conflictos armados, y de consecuencia, más homicidios presentan.

Al momento de finalizar la investigación en Rincón Grande de Pavas ningún grupo tenía el monopolio de la venta de drogas. Según el OIJ había tres bandas en Rincón Grande de Pavas, por otro lado, la Fuerza Pública afirma que estos grupos eran por lo menos ocho. En cambio, según los residentes y privados de libertad entrevistados, la cantidad de grupos era tan elevada que no consiguieron ni siquiera contarlos.

Cuando existe la posibilidad de que los grupos del narcomenudeo pierdan de forma total o parcial sus puntos de venta, las autoridades indican que ocurren enfrentamientos entre los integrantes de los bandos involucrados. De la misma idea son los privados de libertad que participaron a esta investigación. Las personas residentes de Rincón Grande de Pavas tenían claro que, durante el 2019, en sus barrios la situación no era diferente y que las disputas territoriales por el control de las “plazas”, como las llaman ellos, era la razón que generaba más conflictos armados entre las bandas.

Efectivamente, cuando un individuo o un grupo intenta vender drogas en el territorio de otro, lo más probables es que el segundo reaccione con una amenaza, como por ejemplo efectuando disparos en los muros de sus casas, expulsándolos de las comunidades de residencia y apropiándose de sus casas o, directamente, con acciones de sicariato que pueden victimizar también a sus familiares. Al momento en el que se concluyó la investigación, la situación de Rincón Grande respecto a los conflictos entre bandas era sumamente inestable o, para decirlo con las palabras de una de las personas entrevistadas cuando nos explicó el nivel de imprevisibilidad que caracterizaba en ese entonces la lucha por los puntos de venta: “esto se calienta en cualquier momento” (entrevista 18, grabada, mujer, residente, 29.5.2019).

Entonces, podemos afirmar que la cantidad de grupos criminales existentes en Rincón Grande de Pavas está relacionada con el elevado nivel de violencia que caracterizaba a los grupos criminales de Rincón Grande de Pavas durante el 2019. De hecho, en ese año la situación de “desorden criminal” conllevó un aumento de los homicidios respecto al año precedente, pasando de 11 a 22 casos.

Además, la conflictividad entre bandas ha llevado gradualmente al encarcelamiento y al fallecimiento de muchos de sus integrantes, lo que ha permitido que, en los últimos años, éstos hayan sido sustituidos por delincuentes siempre más jóvenes, los cuales, en algunos casos, consiguieron conformar sus propias bandas. Algunos privados de libertad mencionaron que éstas son más violentas, ya que los y las menores de edad no respetan el código de conducta que, según los entrevistados, era compartido por parte de las bandas más antiguas. Según los entrevistados, esto ha provocado un mayor descontrol e imprevisibilidad en la relación entre las bandas y, en consecuencia, un aumento de los conflictos y de los homicidios.

Además, el desorden criminal y la falta de un liderazgo reconocido y respetado entre las diferentes bandas del narcomenudeo de Rincón Grande de Pavas favorecen el aumentar de situaciones en las cuales no todos los conflictos entre estos grupos se deben al control de los puntos de venta. Efectivamente, también pueden tener motivaciones triviales, volviendo de esta manera más evidente que los periodos de “paz” entre las bandas criminales son altamente inestables. Por ejemplo, privados de libertad, residentes y policía, en diferentes momentos contaron que algunos conflictos se han originado porque un miembro de una banda, que se dedica también a asaltar, le robó bienes materiales a una persona cercana a otra banda. En otros casos, problemas considerados como “personales”, como ofender a un familiar y tener, o intentar tener, relaciones sexuales o afectivas con la pareja de algún integrante de una banda, han desencadenado violentas guerras entre grupos criminales de Pavas. Al límite de lo aparentemente insignificante, un privado de libertad afirmó que puede ser suficiente una antipatía personal o una mirada dada en el momento equivocado para que se den este tipo de hechos.

Esto nos confirma cuanto descrito en otras investigaciones sobre las relaciones que se dan entre narcomenudeo, violencia, masculinidad hegemónica y necesidad de reconocimiento en barrios caracterizados por altos índices de exclusión social. Por ejemplo, si tomamos en consideración un estudio que analizó las dinámicas sociales concernientes al comercio de crack en Harlem, barrio estadounidense y pobre, poblado principalmente por puertorriqueños (P. Bourgois, 2003), nos damos cuenta de que, en contextos donde los jóvenes tienen dificultades para acceder al respeto social

y la dignidad generados por el trabajo asalariado, para muchos la violencia y la venta de drogas pueden representar la única manera para acceder a éstos. A esto se suma la necesidad de muchas personas jóvenes de barrios empobrecidos de poseer un sentido de pertenencia y de identidad colectiva que se contraponga abiertamente a las instituciones gubernamentales que no consiguen brindarles las formas más básicas de protección económica y el respeto de la cultura racial y local con las que se sienten identificadas (D. Brotherton, L. Barrios, 2021).

Investigaciones realizadas en el contexto nacional arrojan resultados similares. Por ejemplo, en La Carpio, barrio informal de la capital costarricense, compuesto en buena parte por migrantes nicaragüenses, los jóvenes ingresan en las pandillas para obtener el respeto de la población a través de la imposición de la violencia (O. Rodríguez Aguilar, A. S. Solano Acuña, 2011). Ser parte de grupos que se dedican al narcomenudeo genera respeto y prestigio, a través del uso de la violencia directa y su amenaza, entre los jóvenes residentes de las comunidades carentes de Costa Rica. Además, aunque en la mayoría de los casos la ganancia económica que genera la actividad del narcomenudeo es limitada, ésta permite que los jóvenes que la llevan a cabo adquieran bienes materiales y de consumo a los que, de lo contrario, no tendrían acceso. De esta manera, el estatus social de quienes conforman los grupos delictivos puede aumentar entre sus pares y otras personas provenientes de la misma localidad (R. Calderón Umaña, 2006; 2012; R. Calderón Umaña, K. S. Salazar Sánchez, 2015; J. P. Pérez Sáinz, 2015).

“PL: Como le digo, hasta la misma envidia. Porque yo veía a los demás que andaban con carros tuanis [bonitos, caros] y la vara [todo], y tenis fresas [caras, de marca]. Y mi mama trabajando a picha mamada [mucho] y la vara [todo]. Entonces yo también quería lo mismo, quería andar así. Fresa [vestido con ropa cara/de marca] y la vara. Y la propia billetera. Andar plata en la bolsa. Llamar hasta la atención. No hay que buscar trabajo y me hago lo mío” (entrevista 17, grabada, privado de libertad, 24.5.2019).

En la misma línea, para Zubillaga (2007), la violencia que caracteriza la vida de los jóvenes varones de los barrios pobres de Caracas se debe a la humillación que les produce su condición socio económica, la cual desemboca en la necesidad de buscar respeto mediante la puesta en escena de una masculinidad violenta y espectacular para poner en escena una subjetividad no subyugada a los valores sociales dominantes y a las dinámicas precarizantes y excluyentes del mercado laboral. En este sentido, Calderón (2020) explica que los jóvenes que participan activamente en el mercado de las drogas en los barrios marginalizados de Costa Rica viven los ataques de los rivales “como una afrenta al honor y a la propia reputación de masculinidad agresiva”

(*ivi*, 119). No sorprende, entonces, que a nivel nacional el 96,8% de los homicidios dolosos relacionados a la venta de drogas entre el 2015 y el 2016 fuera realizado por hombres (COMESCO, 2017) y que, de los 169 homicidios que se dieron en Pavas entre el 2010 y el 2019, 155 (92%) corresponden a víctimas masculinas y únicamente 14 (8%) de ellas corresponden a víctimas femeninas (OIJ, 2019, 2020).

6. Conclusiones

La dinámica del conflicto y las posibilidades de crear momentos de “paz” en Rincón Grande Pavas, dependieron directamente de la presencia de un líder y su organización, los cuales lograron ejercer el poder e imponer el monopolio sobre el mercado de la venta de drogas. En este contexto, se dio un proceso de construcción de una “paz” que se caracterizó por su discontinuidad y su imperfección. La violencia disminuyó, no desapareció, llegando a ser un elemento disuasorio o de castigo, que fue usada estratégicamente para llamar lo menos posible la atención de las fuerzas de policía.

Ante una violencia que no se proyecta hacia el exterior, y que reduce la afectación directa a la comunidad, se creó un sentimiento de relativa estabilidad, que incluso es reconocido por quienes viven en el área como unos “buenos tiempos” o, al menos, tiempos más tranquilos, si se comparan con aquellos en donde las disputas por los puntos de venta son más comunes.

De tal manera, se ratifica que entre mayor sea la consolidación de una banda y su líder, ocupando una posición dominante en el negocio del narcomenudeo, menor será la posibilidad de que se produzcan conflictos armados. Lo anterior va a depender del nivel de organización, y de los recursos tanto humanos como materiales de que disponen los grupos criminales. El mejor ejemplo de ello fue la Banda del Indio, con su capacidad de regular la violencia, haciéndola menos visible.

Con la captura del Indio, la relativa paz se rompió y se inicia una competencia por llenar el vacío dejado por éste. Así, los años que van del 2012 en adelante presenciaron una escalada de la violencia, debido a la competencia entre los dos rivales directos del Indio, el Pollo y el Gringo.

Con el Indio y el Pollo en la cárcel, y Gringo asesinado, las posibilidades de establecer un control y monopolio sobre el mercado disminuyeron. Durante la realización de la investigación, la dinámica en Pavas se caracterizó por un nivel de inestabilidad superior, esto debido a la presencia de una mayor cantidad de bandas, lo cual, como bien lo mencionan los residentes, provocó una situación de incertidumbre y de temor de que el menor de los acontecimientos puede dar inicio a nuevos conflictos armados. Aunado a esto, a las luchas por los puntos de venta se le pueden sumar otros conflictos

por motivos más triviales y que, en gran medida, están ligados a la búsqueda de respeto por parte de los jóvenes de Rincón Grande de Pavas. Todo lo anterior favoreció el hecho de que, en el área analizada, los habitantes saben que la situación se “calienta en cualquier momento”.

Bibliografía

- AMPARO Alves (2016), *Blood in Reasoning: State Violence, Contested Territories and Black Criminal Agency in Urban Brazil*, en “Journal of Latin American Studies”, 48, pp. 61-87, doi. org/10.1017/S0022216X15000838.
- ANTILLANO Andrés, ZUBILLAGA Verónica (2014), *La conexión drogas ilícitas violencia. Una revisión de la literatura y consideraciones a la luz de la experiencia venezolana*, en “Espacio abierto”, 23, 1, pp. 129-148.
- ARIAS Enrique D. (2017), *Criminal enterprises and governance in Latin America and the Caribbean*, Cambridge University Press, Cambridge.
- BIDERMAN Ciro, DE MELLO Joao Manoel Pinho, DE LIMA, Renato Sergio, SCHNEIDER, Alexandre (2018), *Pax Monopolista and Crime: The Case of the Emergence of the Primeiro Comando da Capital in São Paulo*, en “Journal of Quantitative Criminology”, en <https://doi.org/10.1007/s10940-018-9393-x>.
- BOURGOIS Philippe (2003), *In search of respect: Selling crack in El Barrio* (No. 10), Cambridge University Press, Cambridge.
- BROTHERTON David C., BARRIOS Luis (2021), *Identity and collective resistance among the Almighty Latin King and Queen Nation (New York)*, en David C. BROTHERTON, Rafael José GUDE, a cura di, *Routledge International Handbook of Critical Gang Studies*, Taylor & Francis Group, Nueva York, pp. 505-517.
- CALDERÓN UMAÑA Rodolfo (2006), *El delito en Costa Rica: una propuesta analítica*, en “Revista Centroamericana de Ciencias Sociales (RCCS)”, 3, 1, pp. 83-122.
- CALDERÓN UMAÑA Rodolfo (2012), *Delito y cambio social en Costa Rica*, FLACSO, San José, en http://www.flacso.or.cr/images/flippingbook/pdfs/libros/delito_cambio_social.pdf.
- CALDERÓN UMAÑA Rodolfo (2020), *Mercados locales de drogas ilícitas en Costa Rica: Claves analíticas para su comprensión*, en “Teoría y Praxis”, 36.
- CALDERÓN UMAÑA Rodolfo, SÁNCHEZ Karla S (2015), *Dinámicas de violencia en las comunidades costarricenses*, en Juan Pablo PÉREZ et. al., *Exclusión social y violencias en territorios urbanos*, FLACSO, San José, pp. 61-98, en http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_1274.pdf.
- CARTER John Horne (2021), *States of Emergency: Gangs, Benjamin, and the Challenge to Modern Sovereignty*, en David C. BROTHERTON, Rafael José GUDE, a cura di, *Routledge International Handbook of Critical Gang Studies*, Taylor & Francis Group, Nueva York, pp. 16-28.
- COMESCO (COMISIÓN TÉCNICA INTERINSTITUCIONAL SOBRE ESTADÍSTICAS DE CONVIVENCIA Y SEGURIDAD CIUDADANA) (2017), *Análisis de los homicidios dolosos vinculados a la delincuencia organizada durante el período 2010-2016*, COMESCO, San José, en http://www.cr.undp.org/content/dam/costa_rica/docs/undp_cr_analisis_homicidios_2010-2016_FINAL.pdf.

- CRUZ José Miguel, DURÁN-MARTÍNEZ Angélica (2016), *Hiding Violence to deal with the State: Criminal Pacts in El Salvador and Medellin*, en "Journal of Peace Research", 53, 2, pp. 197-210.
- DAUDELIN Jean, RATTON José Luiz (2017), *Mercados de drogas, guerra e paz no Recife*, en "Tempo Social", 29, 2, pp. 115-134.
- DELGADO D. (4 de febrero de 2015), *Banda operó como una empresa con planilla propia*, en "La Nación", p. 11A.
- FERNÁNDEZ Jorge, RONQUILLO Víctor (2006), *De los maras a los zetas*, Random House-Mondadori, Ciudad de México.
- HALLSWORTH Simon (2018), *Critical Perspectives on Urban Street Gangs*, en DEKESEREDY Walter S., DRAGIEWICZ Molly, a cura di, *Routledge Handbook of Critical Criminology*, Taylor & Francis Group, Nueva York, pp. 378-386.
- HARTO DE VERA Fernando (2016), *La construcción del concepto de paz. Paz negativa, paz positiva, paz imperfecta*, en "Cuadernos de estrategia", pp. 119-146.
- LESSING Benjamin (2008), *As facções cariocas em perspectiva comparativa*, en "Novos estudos CEBRAP", 80, pp. 43-62.
- MUÑOZ Fernando (2001), *La paz imperfecta en un universo de conflicto*, en Fernando MUÑOZ et. al., *La paz imperfecta*, Universidad de Granada, Granada, pp. 21-66.
- ORGANISMO DE INVESTIGACIÓN JUDICIAL (OIJ) (2019b), *Reporte de situación Costa Rica 2018*, Poder Judicial, San José.
- ORGANISMO DE INVESTIGACIÓN JUDICIAL (OIJ) (2019a), *Comunicación personal. Solicitud de información 571-OPO/UAC/S-2019. Homicidios dolosos en Pavas*.
- PÉREZ-SÁINZ Juan Pablo (2015), *Reflexiones sobre territorios marginales urbanos en Centroamérica*, en Juan Pablo PÉREZ-SÁINZ et. al., *Exclusión social y violencias en territorios centroamericanos*, FLACSO, San José, pp. 19-60, en http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_1274.pdf.
- RÍOS Viridiana (2013), *Why did Mexico Become so Violent? A Self-Reinforcing Violent Equilibrium Caused by Competition and Enforcement*, en "Trends in organized crime", 16, 2, pp. 138-155.
- RODRÍGUEZ AGUILAR Onésimo, SOLANO ACUÑA Ana Sofía (2011), *Pandillas, violencia y dinámicas socioculturales en la Costa Rica urbana*, en "Intersticios Sociales", 1, pp. 1-42, en <http://www.redalyc.org/pdf/4217/421739489005.pdf>.
- SAUNDERS-HASTINGS Katherine (2021), *Gangs and the Garrison State. (In) Security Politics and Democracy in Latin America*, en David C. BROTHERTON, Rafael José GUDE, a cura di, *Routledge International Handbook of Critical Gang Studies*, Taylor & Francis Group, Nueva York, pp. 210-225.
- SCHWARZE Tilman (2021), *Gangs, Space and the State: Henri Lefebvre's Spatial Theory to Critical Gang Studies*, en David C. BROTHERTON, Rafael José GUDE, a cura di, *Routledge International Handbook of Critical Gang Studies*, Taylor & Francis Group, Nueva York, pp. 89-108.
- ZAMUDIO Carlos Alberto (2013), *Jóvenes en el narcomenudeo: el caso de la Ciudad de México*, en "URVIO: Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad", 13, pp. 111-123.
- ZUBILLAGA Verónica (2007), *Los varones y sus clamores: los sentidos de la demanda de respeto y las lógicas de la violencia entre jóvenes de vida violenta de barrios en Caracas*, en "Espacio Abierto", 16, 3, pp. 577-608.

Abstract

“THIS COULD GET MESSY ANY MINUTE”: DRUG DEALING AND CONFLICTS IN COSTA RICA

The conflicts between gangs that are dedicated to drug dealing in the impoverished neighborhoods of Latin America are mainly due to the control of drug outlets. However, this explanation is insufficient when trying to understand the reasons that produce the alternation between moments characterized by high levels of conflict between criminal groups and moments of apparent tranquility. From a socio-historical perspective, the authors show that the monopoly on the sale of drugs, which is possible thanks to the consolidation and organization of these groups, is the most influential factor in this regard. To achieve these results, they analyzed in depth the case of Rincón Grande de Pavas, a group of neighborhoods in the Costa Rican capital, by conducting 67 interviews that were triangulated with the analysis of secondary data from criminal statistics, particularly those related to the homicides, and 1,036 news items from the newspaper *La Nación*, the most widely read nationwide. Specifically, the case studied showed that the consolidation and monopoly of the “Banda del Indio” between 2010 and 2012 monopolized the sale of drugs and decreased homicides in the studied area. Instead, his arrest generated a power struggle between different drug dealing groups between 2012 and 2018, which produced a condition of “criminal disorder” that characterized the sale of drugs in the analyzed locality in 2019, the year in which the field work of the present investigation was carried out. The paper shows that the absence of solid leadership and the presence of a multiplicity of criminal groups in the same locality favor the occurrence of conflicts over the sale of drugs, but also for other more trivial reasons, which are the direct consequence of masculinity hegemonic and social exclusion experienced by young people in impoverished neighborhoods in Costa Rica.

Key words: Drug Dealing, Peace, Violence, Costa Rica, Hegemonic Masculinity.